

Cuándo y por qué se ha fracturado Podemos

Cómo hemos cambiado

Podemos afronta su segunda Asamblea de Vistalegre bajo el fantasma de la escisión, con su núcleo fundador enfrentado política y personalmente, peleando por erosionar el poder de sus rivales. Quienes conocen la vida interna del partido morado señalan que hace tiempo que se cruzaron todas las líneas rojas, y que la convivencia entre los partidarios de Pablo Iglesias e Íñigo Errejón se ha convertido en algo muy complicado, sea cual sea el resultado de la cita de este fin de semana. Un conflicto en el que la tensión ha ido *in crescendo* desde hace más de un año y que seguramente no se puede explicar sin los vínculos personales que unieron a los que no hace tanto tiempo eran un grupo de amigos.

Por Manuel Capilla

Vistalegre no va a suponer ninguna catarsis", explican fuentes cercanas a la cúpula de Podemos, que señalan que el enfrentamiento entre Pablo Iglesias e Íñigo Errejón ha llegado tan lejos, y se vive con tanta inquina entre los cuadros del partido, que no se va a solucionar de un día para otro. Por eso, "algunos nos conformamos con que no se rompan los puentes", para que el diálogo continúe en los próximos meses, con la ventaja de que todavía queda mucho tiempo para las siguientes elecciones. Otros señalan que "no hace falta que seamos todos amigos y que luego nos vayamos de cañas. Sólo necesitamos unas normas de convivencia". De no ser así, se corre el riesgo de que al día siguiente de Vistalegre los derrotados empiecen a abandonar el partido, forzados o por propia iniciativa, con toda la pérdida de capital humano que eso supone para una formación tan joven como Podemos. Joven sólo nominalmente, porque como algunos dirigentes de la formación morada señalan, un año en la vida de Podemos es como diez

en cualquier otra formación política.

Y es que los tres años que han transcurrido desde que el partido se presentara en el Teatro del Barrio de Madrid, a Podemos le ha dado tiempo a sacudir el panorama político nacional con su irrupción en las europeas; a salir relativamente airosos del examen con lupa al que los medios han sometido a sus líderes; a superar altibajos electorales para consolidarse en el Congreso con cinco millones de votos y terminar enredado en sus cuitas internas tras defraudar las expectativas que sus propios dirigentes

"Vistalegre no va a ser ninguna catarsis", explican fuentes cercanas a la cúpula

Estas voces se conforman con que no se rompan todos los puentes de diálogo

habían asumido de cara a las elecciones de junio.

Una trayectoria fulgurante que ha quebrado los vínculos en el seno del equipo promotor que modeló el partido hace poco más de dos años, en la primera Asamblea Ciudadana de Vistalegre. Un quinteto integrado por Pablo Iglesias, Íñigo Errejón, Carolina Bescansa, Juan Carlos Monedero y Luis Alegre, en el que las diferencias políticas, con el telón de fondo de la filias y las fobias personales, se han impuesto sobre lo que fue, en tiempos, un grupo de amigos. Una amistad cimentada en torno a la militancia política, originalmente en las Juventudes Comunistas y fraguada en la Facultad de Ciencias Políticas de la Complutense y en los fines de semana en la localidad segoviana de Valsaín, donde Ariel Jerez, profesor en esa facultad y actual responsable de Mundo Rural y Marino de Podemos, ejercía de anfitrión.

Fue allí donde se plantó la semilla del proyecto político de lo que hoy es Podemos, con conversaciones de sobremesa sobre el callejón sin salida en el que se encontraba la izquierda y de las lecciones extraídas de los movimientos liderados por Hugo Chávez, en Venezuela, o Evo Morales, en Bolivia, que se podían aplicar en España. De esos debates surgió una conclusión fundamental, que haría posible el surgimiento de Podemos: la utilización de los medios y de la televisión en particular para librar lo que el pensador Antonio Gramsci llama "la batalla cultural", para crear hegemonía, sentido común y explotar las contradicciones del sistema político.

Unas tesis que fueron puestas en práctica en La Tuerka, el programa de debate político que conducía Iglesias y que empezó a emitirse en 2010 en algunas televisiones locales de Madrid, como Tele K. En él fueron desfilando el grupo de amigos y conocidos que hoy por hoy constituye buena parte de la cúpula de Podemos. Por ejemplo, aparte de Errejón y Monedero, que eran habituales, también participaban con asiduidad Miguel Urbán, portavoz de Anticapitalistas la tercera corriente en liza en Vistalegre; Rafa Mayoral, por aquel entonces líder de la PAH en Madrid y hoy diputado y uno de los más estrechos colaboradores de Iglesias; Jorge Moruno, responsable de



PODEMOS

Discurso del partido y hoy muy próximo al secretario Político; o Tania Sánchez, diputada madrileña de IU en esos años –además de pareja de Iglesias– y hoy colíder de la “corriente de Iñigo y Tania”, como los identifica el pablismo.

El primer enfrentamiento serio en el grupo de amigos tiene lugar a principios de 2015, cuando toca preparar el programa para las municipales y autonómicas de ma-

El primer enfrentamiento serio, en 2015, se saldó con la salida de Monedero

El pulso lo ganó un Errejón que todavía contaba con la confianza de Iglesias

yo de ese año. Por aquel entonces, Monedero era el responsable de Programa del partido morado y Errejón, al frente de la secretaría Política, coordinaba la campaña para esos comicios. Y ambos empezaron a chocar muy rápido, con Monedero criticando la supuesta moderación impuesta por Errejón, la vacuidad de sus propuestas y la partitocracia que, a su entender, comenzaba a imperar en el partido. Es precisamente lo que Monedero viene criticando desde entonces, pero en ese momento el pulso lo ganó Errejón, principalmente porque todavía contaba con la confianza de Iglesias, que tuvo que elegir y prefirió quedarse con la persona que ya había dirigido la campaña de las sorprendentes elecciones europeas y había aportado de forma fundamental tanto posiciones teóricas como capital humano –procedente en buena parte de Juventud Sin Futuro– al proyecto original de Podemos. En ese momento, Iglesias explicó la renuncia de Monedero a sus cargos en la cúpula de la formación explicando que “es un intelectual” y que, por tanto, “necesita volar”. Porque en realidad nadie expulsó oficialmente a Monedero, pero él sintió que se había quedado sin si-



PODEMOS

El núcleo fundador del partido ha terminado enfrentado tres años después del nacimiento de Podemos.



Bescansa (dcha.) y Álvarez (izda.) han abandonado la dirección criticando tanto a Iglesias como a Errejón.

EUROPA PRESS

tio, que su criterio no contaba, y decidió marcharse.

Pero había más ingredientes en el enfrentamiento. En esos meses a caballo entre 2014 y 2015 fue cuando se conocieron los casos de Errejón –sobre el contrato de investigación que había tenido en la Universidad de Málaga- y de Monedero –acerca de sus trabajos como asesor para los gobiernos de Venezuela, Ecuador, Bolivia y Nicaragua y la tributación del dinero que recibió por esas tareas-. El caso de Errejón –que finalmente ha sido amonestado por la universidad, por haber realizado su trabajos desde Madrid y por no haber solicitado poder compaginarlo con trabajo en Podemos- hizo cierto ruido mediático, pero el que más portadas y minutos de radio y televisión tuvo fue lo sucedido con Monedero, en el que él mismo y el partido tardaron varios días en dar explicaciones y, cuando finalmente lo hicieron, fue para optar por la estrategia de la resistencia, lo que muchas voces cercanas a Errejón entendieron como un error. La defensa consistió en señalar el supuesto acoso que Podemos y Monedero estaban recibiendo por parte de los medios sin subrayar que éste había pagado menos impuestos de los que les correspondían si hubiera declarado esos ingresos en el IRPF –en lugar de a través de una sociedad-, como luego reconoció con la declaración complementaria que realizó de forma voluntaria para zanjar sus cuentas con Ha-

Tras el 20-D arranca el cisma actual, con la fallida negociación con el PSOE

Los errejonistas critican que Podemos no pareció querer acuerdos

cienda. Es exactamente la misma estrategia a la que se ha recurrido con lo sucedido en torno al piso de Ramón Espinar, el cierre de filas, del que se han desmarcado algunos dirigentes cercanos a Errejón.

Tras la salida de Monedero, el siguiente debate que afrontó la organización, y en el que la relación entre Iglesias y Errejón ha terminado dejándose otro girón es el del acuerdo electoral entre Podemos e IU, algo a lo que siempre se ha opuesto el secretario Político, que es partidario de desprenderse del ‘folklore’ tradicional de la izquierda, con sus símbolos y sus eslógans, a los que considera incapaces de arrastrar a nadie en el siglo XXI. Grosso modo, la posición de Iglesias ha sido la misma, pero a mediados de 2015 existía el precedente de los buenos resultados que las candida-

turas de unidad de popular habían conseguido en las municipales. Además, Alberto Garzón empezaba a ejercer oficiosamente de coordinador general de una IU que todavía tenía a su frente a Cayo Lara y la buena relación entre ambos ha sido un factor a favor de la unión electoral. Es más, a lo largo del verano de 2015, Iglesias y Garzón negociaron los detalles de una confluencia que terminaron echando atrás ciertos sectores de una IU que Garzón todavía no controlaba al cien por cien.

Errejón y los suyos terminaron suspirando aliviados cuando el acuerdo terminó naufragando, pero seis meses más tarde han terminado por aceptar un matrimonio que cuenta con un amplio respaldo entre las bases de ambas organizaciones. Sin embargo, desde las posiciones del secretario político se contempla el interés de Iglesias por acercarse a IU como un medio de restar espacio al errejonismo, que no cuenta con muchas simpatías en la cúpula de la coalición aglutinada en torno al PCE.

Aunque es finales de 2015 cuando empiezan a aparecer los verdaderos problemas y se ponen los cimientos del cisma que vive la organización hoy en día. Es en ese momento, cuando Iglesias regresa de Bruselas y pretende ejercer, de verdad, como secretario general, cuando toma conciencia de que el partido está controlado por Errejón. Él es quien ha modelado el organigrama y cuenta, por tanto, con un buen número de fieles entre sus principales cargos y cuadros, con el secretario de Organización a la cabeza, Sergio Pascual, al que Iglesias tarda en destituir apenas cinco meses desde que vuelve de Bruselas.

Hasta las elecciones del 20 de diciembre el clima fue bueno, “de remontada”, como explican desde el partido. No hay que olvidar que las elecciones catalanas del 27 de septiembre fueron un auténtico varapalo para Podemos, que vio como Ciudadanos le superaba en las encuestas en octubre y Albert Rivera se convertía en el político de moda. La formación morada fue capaz de revertir la situación y quedarse sólo a 500.000 votos del PSOE en diciembre. Pero en enero comenzaron las discusiones a raíz de la famosa rueda de prensa en la que Iglesias le diseñaba el Ejecutivo a Pedro Sánchez. Una rueda de prensa que des-

de el sector errejonista se critica con dureza, no porque consideren una mala idea la propuesta de gobierno de coalición, sino porque la escenificación no fue la adecuada y Podemos no apareció como una fuerza política capaz de facilitar pactos.

En paralelo a ese debate sobre si facilitar o no la presidencia a Sánchez, se pone en marcha el otro casus belli que marca el devenir del partido, el que tiene lugar en el Consejo Ciudadano de la Comunidad de Madrid. El conflicto tiene muchas aristas, pero el quid de la cuestión está en que el partido en la región llevaba muchos meses en manos del secretario de Organización, Emilio Delgado, próximo a Errejón, ante el vacío de poder provocado por la dejación de funciones del secretario general, Luis Alegre, más dedicado a sus clases en la universidad. Según explican fuentes del Consejo Ciudadano madrileño, Iglesias trata de revertir la situación dando más responsabilidades a los representantes de Anticapitalistas en las diferentes secretarías y cargos, sentando las bases de la alianza que luego concurrió a las primarias en Madrid, encabezada por Ramón Espinar. No hay que olvidar que Anticapitalistas constituía la mitad del Consejo Ciudadano y que estuvieron a punto de ganar, por sorpresa, las primarias celebradas a finales de 2014. Sin embargo, el por aquel entonces ‘oficialismo’ de Iglesias y Errejón, los había relegado de los puestos de responsabilidad. Al cambiar el equilibrio de poderes en el seno del Consejo Ciudadano de la Comunidad de Madrid, los 10 consejeros del sector errejonista, con Delgado a la cabeza, deciden dimitir para forzar unas primarias y la consiguiente renovación del Consejo.

En este escenario, Iglesias decide destituir al secretario de Organización estatal, Sergio Pascual, porque entiende que no sólo no ha conseguido pacificar el Consejo Ciudadano de Madrid sino que incluso ha promovido esas dimisiones para que el partido en la región siguiera en manos del sector errejonista. Es la conocida como ‘Operación jaque pastor’ a la que han aludido algunas informaciones en estos últimos días. Una operación que Iglesias habría detectado a través de unos mensajes de Telegram –la aplicación de mensajería similar a Whatsapp que usan los cuadros de Po-



EUROPA PRESS
Monedero ejerce de ‘poli malo’ contra el errejonismo.

El control del Consejo Ciudadano de Madrid fue el otro gran ‘casus belli’

El pulso condujo al cese de Pascual y a la alianza de Espinar con Anticapitalistas



EUROPA PRESS
El cese de Pascual hizo estallar las hostilidades en público.

demos- del propio Pascual.

En esos días, Errejón desaparece durante dos semanas y guarda un silencio bastante elocuente sobre la destitución, tomada por Iglesias de forma unilateral, sin consultar con el Consejo Ciudadano, como le permiten los estatutos aprobados en Vistalegre.

A esas alturas, el recelo y la desconfianza ya están sólidamente instalados entre Iglesias y Errejón y los cuadros del partido que se referencian en ellos. Y las elecciones de junio no hacen sino ahondar en la herida. Por un lado, pablistas y Anticapitalistas achacan los resultados, por debajo de las expectativas, a la campaña electoral diseñada por Errejón –que a pesar de la situación se hace cargo de ella, como había sucedido en todos los comicios a los que ha concurrido Podemos, incluidas las europeas-. En su opinión, se trata de una “campaña naif”, en la que Podemos “trató de disfrazarse”. Del otro lado, Errejón y sus partidarios consideran que los millones de votos que se perdieron entre diciembre y junio se habían perdido en enero, con la rueda de prensa y con cómo se gestionaron las negociaciones con el PSOE.

Desde el verano, la historia ya es sobradamente conocida, con el enfrentamiento abiertamente aireado en los medios y en las redes sociales, con Iglesias afirmando en una entrevista concedida a la web CTXT, vinculada a *Público.es*, comentando la situación interna de Podemos, que “un buen político apuñala por la espalda, y yo de eso no soy capaz. Y un buen político pone el interés político por delante de la lealtad, y yo de eso tampoco soy capaz”; con Errejón presentando una candidatura que busca recortarle al secretario general los amplísimos poderes con los que salió de Vistalegre I, que le permiten actuar por su cuenta sin consultar al Consejo Ciudadano; con Monedero explotando su tirón ante las bases del partido para ejercer de poli malo contra el errejonismo; y con Besansa fuera de las listas para Vistalegre, ‘riñendo’ tanto a Iglesias como a Errejón, y labrándose una imagen de consenso que le puede convertir en la candidata ideal para la portavocía del partido en sustitución de Errejón. Habrá que ver si de Vistalegre II consigue cerrar las heridas de un partido que, hoy por hoy, se desangra. ●